

# Hábitat urbano y rural: una propuesta teórico conceptual para repensar el hábitat humano desde el sentido del subsistir y el trascender

*María Isabel Tello Fernández\**

## Resumen

El hábitat humano es el resultado de la interacción del hombre y la naturaleza, la cual pasa por la mediación que las necesidades, las dimensiones y los sistemas de pensamiento del primero imponen a esta relación: grupos humanos y entorno natural. La conformación, o si se quiere construcción del hábitat humano, tiene realización en la consolidación del “lugar” creado. Éste, el “lugar” es, existe en cuanto se construye desde lo físico y lo simbólico, lo que implica –de hecho– la integralidad del ser humano y de las relaciones axiológicas que tiene con absolutamente todo lo que lo rodea: otros seres, objetos, contextos y situaciones. Esta integralidad ha moldeado el hábitat humano en sus entornos urbanos y naturales, y ha sentado las bases para la construcción de una memoria y así de una identidad: de un “sentido del lugar”. Es decir, la comprensión del hábitat humano, el reconocimiento y la reflexión sobre los problemas que –en y desde éste– se produzcan junto con la intencionalidad de actuar en aquél, o la intervención cualitativa, que busca el desarrollo humano e integral y, en esa medida, el mejoramiento en la calidad de vida de las personas a partir de su identidad territorial, se debe consolidar en acciones que se fundamenten en una valoración multidimensional y transdisciplinar.

**Palabras clave:** hábitat humano, hábitat urbano y rural, cultura, pertenencia, ética ecológica y antropológica, desarrollo humano integral.

## Urban and Rural Habitat: A theoretical-conceptual propose to rethink the human habitat from de sense of identity

### Abstract

The human habitat is the result of the interaction of man and nature, which is based on the intervention that the needs, dimensions and thought patterns of man imposed on this relationship: human groups –natural environment. The formation or construction of the human habitat is then given by the consolidation of the created “place”. This “place”, is considered as such when it is built from the physical and the symbolic perspectives. This implies the completeness of the human and his axiological relations with absolutely everything that surrounds him: other people, objects, contexts and situations. This completeness has shaped the human habitat in its natural and urban environments, and has laid the foundations for building a memory and an identity: a “sense of place.” The understanding of the human habitat and the recognition and reflection about its problems and the intention to act in it, should be based on a multidimensional and trans-disciplinary assessment.

**Keywords:** human habitat, urban and rural habitat, culture, belonging, environmental and anthropological ethics, comprehensive human development.

\* Docente, Universidad de La Salle, Núcleo Patrimonio de la Facultad de Ciencias del Hábitat; Arquitecta Pontificia Universidad Javeriana; Maestría en Restauración y Rehabilitación Patrimonio Universidad de Alcalá de Henares y Estudios de Especialización en Gerencia y Gestión Cultural Universidad del Rosario; fundadora y directora Restauradores Sin Fronteras, Colombia. Profesora de pregrado y posgrado en varias universidades de Colombia y España. Autora de diversos documentos sobre diversos temas como valoración patrimonial, sustentabilidad del patrimonio, paisajes culturales, etc. Correo electrónico: mitello@unisalle.edu.co

# Hábitat urbano y rural: una propuesta teórico conceptual para repensar el hábitat humano desde el sentido del subsistir y el trascender

María Isabel Tello Fernández



Foto: Gonzalo Correal Ospina  
Quibdó (Chocó), 2008.

En el contexto contemporáneo –en la actualidad– y en diversos ámbitos territoriales –locales, regionales, nacionales e internacionales–, los problemas del hábitat humano –entendidos de manera holística y abordados desde enfoques multidisciplinares y desde propuestas o intervenciones transdisciplinarias– han llevado a los profesionales de casi todas las disciplinas a cuestionarse sobre la sustentabilidad de las relaciones entre el ser humano y los entornos que éste habita.

En el campo de estudio de la arquitectura, el urbanismo, el paisajismo, la tecnología, la estética, la historia y el patrimonio cultural, entre otros, así como en su ejercicio profesional, estos cuestionamientos han alcanzado dimensiones que dan cuenta de las condiciones del subsistir y del trascender del ser humano. Por esto, el habitar humano no se puede entender sólo desde la noción de resultado de la relación: entorno natural, especie humana y necesidades propias del subsistir, como la alimentación, el cobijo, la integridad física y la reproducción de la especie. En consecuencia, lo que múltiples autores denominan el *sentido del lugar* (Schulz Cristian Norberg: 4), resulta fundamental para comprender aspectos propios de la trascendencia humana: la conciencia del ser humano (Heidegger: 3). Es decir, lo que se funda en la construcción del sentido colectivo de identidad, la construcción de proyectos colectivos, la conexión psicológica, espiritual, física y simbólica de la comunidad entre sí y con el lugar, la memoria e historicidad y el sentido de pertenencia y arraigo..

La Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle (antes Facultad de Arquitectura) hace más de cuatro

años dio inicio a un proceso de reflexión sobre este complejo campo de estudio. De manera particular, el núcleo y la línea de investigación en patrimonio inmueble, han encontrado en este proceso una oportunidad para –desde un conjunto de premisas que más adelante se desarrollarán– cuestionar a propósito varios aspectos:

- El papel del patrimonio cultural inmueble, entendido éste como expresión material de la cultura en el territorio (en el espacio) y vehículo de expresión y articulación de la memoria (en el tiempo), en cuanto a la comprensión de la complejidad integral de las comunidades y, sobre todo, en cuanto a su incidencia en la construcción coherente de modelos de desarrollo humano integral, que se basen en la dimensión territorial (aquella donde se expresan y materializan los modos de vida, sus formas, necesidades, problemas y logros).
- El sentido que tiene una celebración como la del Bicentenario en la reanimación de una memoria colectiva, en la cual un patrimonio cultural como el construido, no sólo sea testimonio y dispositivo de la historia, sino uno de los tantos recursos para cuestionarse qué modelo de desarrollo se ha construido y, sobre todo, a cuál se le está apostando.
- La urgente necesidad de integrar los diversos recursos sociales, naturales, materiales y culturales en los modelos de planeación del futuro, contribuyendo de esta manera a modelar un proyecto de sociedad, donde la identidad, la memoria y la pertenencia permitan –más que saber de *dónde venimos*– entender entre otras cosas, por qué y para qué, nuestra sociedad se independizó hace doscientos años.
- El actual proceso de revisión de los planes de ordenamiento territorial de ciudades y municipios colombianos –tarea, problema, reto u oportunidad– mediante la cual pasados más de diez años de la creación de la Ley 388 de 1997, se aprendió de los errores y se deben acometer acciones que dimensionen el papel del territorio como escenario donde se materialicen los modelos de sociedad deseados. ¿Cuál es el modelo deseado y cómo se debería expresar en el territorio?
- Estadísticas e informes de organismos internacionales y nacionales sobre desarrollo y calidad de vida en países en vías de desarrollo y regiones marginales y empobrecidas

–entre otras tantas variables– que se suman año tras año a tratados, declaraciones, cartas, convenciones y demás documentos, los cuales dan cuenta de la realidad de las relaciones complejas del hombre y su hábitat, han sido fundamentales pero definitivamente insuficientes. Éstas deben orientar, pero sobre todo motivar a emprender acciones para transformar y dar respuesta a problemas y desequilibrios que emergen en este contexto.

### 1. Referentes teóricos para el hábitat humano

El proceso de construcción de pensamiento sobre la naturaleza y la relación del hombre con ésta, tiene orígenes en el pensamiento aristotélico (Malpartida: 36). Aristóteles y sus discípulos, entre ellos Teofrasto, en el siglo IV a.C. habían escrito numerosos trabajos como la *Teoría de las plantas*, el *Tratado sobre el principio general del movimiento en los animales*, el *Tratado de la longevidad y de la brevedad de la vida*, el *Tratado de la juventud y de la vejez, de la vida y de la muerte* y el *Tratado de la respiración*, entre otros (Malpartida: 58). Sus planteamientos relacionaban, de manera física y metafísica, el cosmos, el hábitat, el lugar y las especies que los habitan de manera biológica, funcional, lógica y trascendental.

La evolución del pensamiento sobre el hábitat humano y la urgente necesidad de no reducir de manera lineal y positivista las reflexiones, el conocimiento y la problematización de sus componentes y realidades, obliga a aproximarse de manera compleja y sistémica a su comprensión. Se entiende por *complejo* “aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una simple idea” (Malpartida: 58); y por *sistémico* a “una unidad, un todo integrado, un conjunto cuyas propiedades y características emergen de las relaciones y conexiones entre los elementos que lo configuran, y del todo con el entorno en el cual se halla inscrito” (Malpartida: 36).

El concepto de hábitat, que ha evolucionado como problema de trascendencia científica y de manera reciente también sociohumanística, tuvo su génesis en las ciencias biológicas. Entiéndase por *biología* la “ciencia que trata el estudio de los seres vivos”<sup>1</sup>, definición creada por Jean Lamarck, a quien se le identifica como el padre de ésta por ser el primero en designarla como disciplina científica. En este ámbito disciplinar, el de las ciencias naturales, se ha definido que hábitat corresponde al “lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, especie o comunidad animal o vegetal”<sup>2</sup>.

A partir de esta definición, se han dado procesos de avance conceptual, científico y disciplinar, que han introducido otros elementos a la definición, como aquellos derivados de la ecología (Odum, 1987). A partir del enfoque ecológico, se entiende por *hábitat*, el *ambiente ocupado por una población biótica o biológica, el cual presenta las características adecuadas para que esta población pueda vivir y reproducirse, prolongando así su especie*.

En consecuencia, se propone de manera genérica y sobre la base de definiciones prestadas de la biología y la ecología, las siguientes aproximaciones a las nociones de *hábitat* y *hábitat humano*:

**Hábitat:** medioambiente o entorno ambiental, que ofrece las condiciones para que diversas especies bióticas y abióticas coexistan y prolonguen su existencia reproduciéndose.

**Tabla 1. Presentación y análisis de los referentes teóricos trabajados para el desarrollo del marco teórico y, asimismo, para la construcción del marco conceptual que sustenta las reflexiones en torno a los problemas del Hábitat Urbano y Rural en el ámbito de la Facultad de Ciencias del Hábitat.**

Referentes teóricos			
Componentes o núcleos que conforman el problema de estudio: <i>el hábitat humano urbano y rural</i>	Dimensión	Autor	Obra
Físico	El espacio habitado (que se habita), la Tierra (el planeta), el territorio (en sus diversas escalas según interrelaciones) y <i>lo urbano y lo rural</i> (como hábitats humanos por excelencia).	Martin Heidegger Carlos Mario Yory	<i>Construir, habitar, pensar.</i> <i>Topofilia o la dimensión poética del habitar</i>
Biótico	La relación de la especie humana con la naturaleza y todas la especies vivas que conviven de manera interdependiente en una red de ecosistemas: de manera específica el ecosistema <i>urbs</i> <sup>1</sup> .	Aristóteles Edgar Morin	<i>Metafísica Libro IV</i> <i>Introducción al pensamiento complejo</i>
Humanístico	La compleja condición de la especie humana, integral por su naturaleza de subsistencia y trascendencia, pero además la causante de las transformaciones más impactantes en el medioambiente.	Edgar Morin Carlos Novoa S.J. Mircea Eliade	<i>Introducción al pensamiento complejo</i> <i>Una perspectiva latinoamericana de la teología moral</i> <i>De lo sagrado a lo profano</i>
Ético y cultural	Los modelos de desarrollo y las escalas de principios y valores que han regido y gobiernan las actuaciones del ser humano.	Manfred Max-Neef y Antonio Elizalde Leonardo Bof	<i>Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones</i> <i>El cuidado esencial ético de lo humano, compasión por la tierra</i> <i>Ecosencillez</i>
Las características de la combinación de estos componentes	Los problemas y soluciones (ciencia, conocimiento y tecnología) del habitar humano, que se manifiestan de manera particular en lo urbano y lo rural.	Martin Heidegger Edgar Morin Carlos Mario Yory	<i>Construir, habitar, pensar</i> <i>Introducción al pensamiento complejo</i> <i>Topofilia o la dimensión poética del habitar</i>

Fuente: la autora.

## Nota

<sup>1</sup> Para los ecólogos la ciudad aparece como un ecosistema artificial; la ecología urbana aún funciona sobre la construcción de modelos teóricos que permitan dar respuesta a los problemas de la ciudad, entendida ésta como ecosistema en explosión. Ver: El Hombre pertenece a la Tierra. Comité Español del Programa del Hombre y la Biosfera Español. Unesco, p. 36.

**Hábitat humano:** medioambiente o entorno ambiental que ofrece las condiciones apropiadas para que la especie humana, organizada en una o múltiples comunidades sencillas o complejas, coexistan en armonía con dicho entorno y con las demás especies, de acuerdo con sus necesidades de subsistencia y trascendencia y prolonguen su existir, reproduciéndose de manera digna y desde la lógica de un desarrollo sustentable.

Se tiene así un campo de conocimiento, problemas y acción, en el cual, lo *físico*: la tierra, el planeta, el territorio, el espacio, lo urbano y lo rural; lo *biótico*: la naturaleza, todas la especies vivas que conviven de manera interdependiente en ecosistemas; lo *humanístico*: la condición humana compleja e “integral”<sup>3</sup> de la especie; lo *ético* y lo *cultural*<sup>4</sup>: los modelos y las formas del pensar, así del hábitat y del desarrollo, y las escalas de principios y valores de éstos; y finalmente, las características de la articulación de estos componentes: modos, formas, problemas y soluciones (ciencia, conocimiento y tecnología) del hábitat humano, que se manifiestan espacialmente<sup>5</sup> de manera particular en el hecho urbano y rural.

Con el propósito de comprender y sustentar teóricamente los *problemas del habitar humano en los entornos urbano y rural* –desde una perspectiva compleja, basada en una ética humana y ecológica, comprometida con una valoración y gestión de los recursos sociales, naturales y culturales para el desarrollo, que asume el reto de trascender el análisis crítico, y proponer de manera creativa soluciones contextualizadas– a continuación se presenta un sistema de referentes teóricos seleccionados para construir una propuesta conceptual.

### 3. Conceptualización del problema del hábitat humano

#### a) Ser humano, es “ser en” el mundo, es habitarlo

La preocupación por el sentido del hombre, de su existencia y de su devenir, ha estado presente en todas las culturas, desde la antigüedad e incluso desde antes –en el contexto de las culturas primitivas– hasta nuestros días. Esta preocupación por la existencia –el existir– de la sociedad humana, como materia de estudio, está indudablemente ligada al sentido del habitar. Según el filósofo alemán Martín Heidegger, el habitar es una condición propia del “*ser humano en el mundo*” (Heidegger, 1993).

En efecto, se es humano, al hacer conciencia de la propia existencia, pero sobre todo de la colectiva: *la coexistencia*. Esta conciencia se fundamenta en el momento en que cobran sentido la identidad individual y *social*, identidades que de otra parte se entienden en función de la identificación con el lugar (*identidad con el lugar*) (Yory: 14), es decir de la pertenencia al lugar donde el ser humano (individuo/sociedad) se ubica en el mundo.

El sentido del lugar habitado por el hombre, desde las relaciones físicas y psicológicas que éste construye en y con el espacio y con su hábitat, se evidencian en las expresiones que construimos como seres humanos. Estas expresiones o manifestaciones se hacen materiales o inmateriales, en este caso se habla de todo constructo humano (patrimonio cultural), producido como respuesta o reacción ante necesidades o motivaciones de orden físico-biológico y de orden psicológico-espiritual. Las primeras se asocian con las necesidades para *subsistir* físicamente, y las segundas, con las necesidades para *trascender*. La combinación de ambas, dan cuenta de nuestra humana.

En consecuencia, como diría Christian Norberg Schultz, el hombre habita los lugares que mora (Schultz: 3). Morar implica ubicarse en el espacio gracias a la caracterización de éste. Morar implica localizarse en un espacio, en el que se hace posible orientarse y, por tanto, identificarse. Estas dos funciones: orientación e identificación permiten al hombre reconocerse existencialmente como ser terrenal, hacer consciente su condición de especie terrestre (Morin: 96), sentirse parte del lugar: *localizado*, sentirse identificado: *significado*.

Desde que el hombre habitó como especie terrestre, el sentido de orientación y significación ha sido una constante en los procesos de caracterización y, en efecto, de identificación con el lugar. La orientación-identificación se produce en función de *referentes físico-simbólicos*, que, en la mayoría de los casos, están condicionados, influidos o dados en relación directa con la estructura natural de soporte o del medioambiente<sup>6</sup>: *el espacio*, y con la memoria e historicidad: *el tiempo*. Estos procesos de orientación y de identificación física y simbólica con el lugar, han sido plenamente desarrollados por todas las culturas desde la antigüedad. Por ejemplo, los egipcios construyeron un sistema de georeferenciación basado en los ejes cartesianos, norte-sur y oriente-occidente, que marcarían el trayecto del curso del río Nilo y del nacimiento y la puesta del sol. Con estos ejes otorgarían una simbología que, de manera coherente con su cultura y cosmogonía, explicaba todo su pensamiento en relación con la vida y la muerte. En su pensamiento latino, el *genius loci* (Schultz: 3), concepto romano que hace referencia al espíritu del lugar, da cuenta de la relación armónica con el lugar, de lo cual el individuo es parte integral.

Para efectos de este trabajo, se acota el interés en el *habitar humano*, específicamente el urbano y rural, lo que implica que se concentra en lo que muchos autores denominan hábitats artificiales: aquellos producidos por el hombre para dar respuesta a sus necesidades (Aprile-Gnisset: 748) –necesidades de diversa índole. Más adelante se delimitarán las categorías y tipos de hábitats urbanos y rurales en los cuales se enfoca la atención y se expondrá el porqué de esta demarcación.

### **b) Entre habitar y ocupar el lugar del ser humano: ‘el hábitat’**

Antes de Heidegger, la conciencia del sentido del lugar habitado por la especie humana, su interrelación con la naturaleza y en ésta, las relaciones con otras especies bióticas y abióticas, se había manifestado en el pensamiento aristotélico y en algunos de sus discípulos (como se había comentado). Este pensamiento, en parte, constituiría la base del pensamiento ecológico moderno y contemporáneo y, desde su origen, dimensionaría el pensamiento de la *oikos* –la *casa humana* en su sentido más amplio (Arnau: 53)– y el conocimiento de las relaciones de los humanos y los demás seres vivos con sus entornos físico-sociales (Arnau: 53), lo que hoy se conoce como *ecología*<sup>7</sup>.

Durante siglos las sociedades primitivas, las grandes civilizaciones de la antigüedad en Asia, África, Europa, América y Oceanía, las sociedades teocentristas medievales y las modernas del pensamiento humanista renacentista, tuvieron clara conciencia del sentido del lugar, que caracterizó los modos y las formas de habitación humana. No obstante, con la llegada del pensamiento ilustrado y positivista de la segunda mitad del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, el cual evoluciona en un pensamiento racionalmente industrializado, la preocupación por habitar el mundo siendo parte del él, empieza a quedar relegada ante la intención de conocer el mundo, analizarlo e intervenirlo para dominarlo en búsqueda del bienestar humano: *el confort*. La preocupación central no será la vida misma por su trascendencia, sino el conocimiento

científico de ésta, detallado y taxonómico, lo que tal vez llegaría a convertirse en una obsesión académica de las elites científicas e intelectuales.

En este devenir histórico, *el habitar el mundo*, condición derivada de las necesidades y mociones físicas del ser humano –cargada de significados, simbologías y espiritualidad–, se torna en *el ocupar física y funcionalmente el lugar de habitación y en dominarlo para el mejor provecho de la especie humana*. Para esto el hombre se abstrae del sistema natural del cual es parte y al valorarlo desde fuera (en abstracto), desde una nueva condición de *extraño*, pierde el sentido de pertenencia y así deja de ser doliente de los aconteceres de la naturaleza, de la tierra, de sus territorios<sup>8</sup> y de las otras especies. Incluso, hasta de aquellos que afectan a otros grupos e individuos de su misma especie.

Por esta razón se ha tardado tanto en entender que *los problemas de la tierra, son nuestros problemas*; que estos problemas, que llevamos más de 40 años identificando, inventariando y diagnosticando, son nuestra responsabilidad, pues las actividades humanas<sup>9</sup> han sido las principales transformadoras de las características de la naturaleza en toda su extensión, y asimismo de la biosfera. “La tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra”, expresión del jefe Seat le de los indios suquamish hace más de un siglo, con el propósito de hacer ver al hombre blanco que colonizaba Norteamérica, que para esta tribu era imposible vender sus tierras, simplemente porque no les pertenecían<sup>10</sup>.

En efecto, el hombre contemporáneo concentra su preocupación entonces en la urgente necesidad de reconocer los problemas del hábitat humano, generados por su confusión en cuanto a la condición de habitante, por lo que *en lugar de habitar ha ocupado* el planeta; y en dar un paso adelante a la capacidad analítica y propositiva frente a estos problemas.

En consecuencia, se proponen las siguientes definiciones:

- Ocupar:** ubicarse y relacionarse de manera física y con fines funcionales en un medioambiente, del cual se obtienen los beneficios, bienes y prestaciones necesarias para *subsistir* en el sentido material de la *existencia* humana.
- Habitar:** coexistir de la especie humana entre sí, con otras especies y formas de vida, en un medioambiente o entorno apropiado para la subsistencia, el desarrollo y la sostenibilidad física, material y fisiológica, y la trascendencia social, psicológica, espiritual, política, cultural, intelectual, simbólica, estética e histórica.

### c) **El habitar humano caracterizado a lo largo de la historia: el hábitat urbano y rural**

Ahora bien, habitar la tierra, ser habitante del territorio para la especie humana, ha implicado –desde los orígenes de las sociedades– garantizar condiciones apropiadas para la vida y para la trascendencia. Esto implica tener acceso a los recursos mínimos para subsistir: agua, alimento y protección o cobijo, es decir vivienda; y las posibilidades para trascender: construcción de sistemas complejos de valores éticos, espirituales, religiosos, estéticos, sociales, políticos y culturales, en general.

Los primitivos hombres nómadas, al experimentar transformaciones tanto físicas como psicológicas, pasaron de su condición errante a la de sedentarismo, estableciéndose en los

primeros asentamiento humanos. En adelante, la historia de lo urbano y lo rural como formas de habitar humano en el espacio físico, como formas de morar en él y garantizar la continuidad de la vida, se ha definido principalmente por los medios de producción que han posibilitado solución a sus necesidades. Esos medios y procesos productivos se van a caracterizar tras las Revolución Industrial en formas industrializadas y agrícolas (Castells: 19), respectivamente, y por las estructuras del poder político o de gobierno. A esto se suman, con no menos importancia como elementos condicionantes, las estructuras socioculturales y la ideología o sistemas de pensamiento.

Esto se ha manifestado en los modos y las formas de *espacialización del habitar*. Estas formas físico-espaciales se han construido a partir de la *producción* en sus diversas manifestaciones. No surgen de manera espontánea, sino que obedecen a múltiples variables que han condicionado históricamente la producción de diversos tipos de hábitats urbanos y rurales (Aprile-Gniset: 748). Localización y relación con el entorno geográfico, morfologías, patrones, procesos constructivos, características materiales, técnicas, modelos urbanos, rurales y arquitectónicos, posturas estéticas e incluso teóricas, acumulación de conocimiento, entre otras tantas manifestaciones, y por supuesto, tradiciones conmemorativas, celebraciones y fiestas, expresiones tangibles e intangibles de la cultura, modelos socioeconómicos, políticos y culturales en general –que, de otra parte, le han asignado un valor a la tierra– han derivado de la relación directa lugar-sociedad-recursos-productividad.

Uno de estos aspectos, como es el valor de la tierra –o del suelo– ha sido condicionante particular de los modos, formas y problemas del habitar humano en las ciudades y en el campo. De manera específica en las ciudades, esta dimensión ha incidido históricamente en la forma urbana. En efecto, la manera como se espacializan los modelos económicos, como se sectorizan y localizan los grupos humanos en el territorio urbano, moldean los espacios públicos y privados, las formas volumétricas, alturas y materiales, los lenguajes formales circulantes y las modas (y asimismo la estética de la ciudad), que evidencian las expresiones de la cultura y los conflictos y marginalidades, entre otras tantas variables. Estos elementos obligan a analizar este aspecto a la luz de principios éticos que se han planteado al inicio de este trabajo: una ética urbana se basará en una ética económica, que debe tener como centro al ser humano, y se debe poner al servicio de su dignidad.

Muchos autores se refieren a los modos y las formas de *ocupación del espacio*. Sin embargo, para efectos de los principios teóricos definidos en este documento y de las preocupaciones que lo motivan, se hará referencia a este fenómeno, como *habitar el espacio* mediante diversos modos y formas –**no** de ocupar el espacio–, de lo cual además se han derivado históricamente diversos problemas del hábitat urbano y rural.

Las ciudades se constituirán en la síntesis de la civilización humana: lugares donde se concentran la riqueza derivada de los mercados, las ideas, la genialidad humana, el conocimiento, junto con las posibilidades de acceso a múltiples opciones y recursos y al intercambio de bienes y servicios. En contraposición se encuentra el campo, que históricamente empezará a quedar relegado en cuanto a la disponibilidad de recursos, comunicaciones eficientes y el acceso a múltiples mercados, lo que asegura el intercambio dinámico para el bienestar y el desarrollo. Esto, desde una lógica comparativa, motiva el impulso migratorio del campo a las ciudades, que adicionalmente ha caracterizado las dinámicas urbanas y rurales de toda la historia humana, en particular del último siglo y de

manera específica en los países en vías de desarrollo y en América Latina (Cristini y Moya, 2008).

En la actualidad, aproximadamente el 60% de la población mundial vive en ciudades y se estima que si las curvas de crecimiento de la población urbana se mantienen, para 2050 esta población urbana aumentará al 85% (Cristini y Moya, 2008). Para el caso latinoamericano, las cifras señalan el 77% de población urbana, frente a un 23% de población rural (Cristini y Moya, 2008), situación que en este contexto además está caracterizada por múltiples factores propios de las sociedades en vías de desarrollo, las cuales por supuesto no escapan a las dinámicas y modelos de la economía global. Para el caso colombiano, esta instancia se ha agravado por un conflicto armado interno de más de cincuenta años.

Estas cifras que evidencian el desequilibrio entre lo urbano y lo rural, que han focalizado la atención en lo urbano –lo que demás se reconoce como urgente– configuran también un panorama estadístico que da cuenta de la situación alarmante del hábitat rural. Esta situación debe llamar la atención sobre esta realidad y propiciar la búsqueda de soluciones para el logro de una interrelación armónica y de una interdependencia equilibrada entre la ciudad y el campo que la circunda y *la alimenta*<sup>11</sup>.

A este panorama de evolución del hábitat humano, o del problema del habitar humano, el cual –se ha manifestado históricamente (Castells: 13) de manera concreta en formas y modos del habitar urbano y rural– resulta necesario incorporar un elemento fundamental: la intención previa y a la vez prospectiva, que como sociedades hemos tenido de *planear la ciudad* desde las instancias de estado (Morris: 30), con un sentido intencionado y sobre la base de un sistema de pensamiento y de cultura.

La topografía y el clima, entre otros factores, y en síntesis, el lugar y las formas de pensar y la ideología, produjeron formas urbanas –morfologías– que sintetizan un orden social, político, económico y cultural. Igualmente, los sistemas de productividad de la tierra, condicionados a su vez por los sistemas de poder económico, político, social e incluso religioso, modelaron el hábitat rural y la vida campesina. Por ello, desde la antigüedad, *planear las estructuras urbanas* se constituirá en una intención del hombre. Recuérdese que en la Grecia clásica, Hipodamos de Mileto implantó unos parámetros que sintetizarían los elementos básicos de la ciudad griega (Morris: 41-45). Los romanos, por su parte, definieron modelos que darían cuenta de su tradición y su pensamiento geopolítico (Salcedo: 26); por ejemplo, el castro romano o campamento militar se ve proyectado en un modelo urbano de traza reticular o de damero que influirá la tradición urbana latina, permeando incluso el modelo urbano hispanoamericano definido por las leyes indias. Este sentido de planeación, de intenciones políticas y de normas, ha obedecido y se ha manifestado según el nivel de complejidad y evolución de las sociedades.

En la actualidad, *el ordenamiento y la planeación urbana y territorial* constituyen la base instrumental para asegurar procesos de desarrollo, integración, sustentabilidad, equilibrio interdependiente y armonía de lo urbano, lo rural y lo ambiental. Esto a partir de modelos ecológicos, ideológicos, sociales, políticos, culturales y económicos que deberían implementarse mediante los instrumentos que las actuales políticas y leyes que propician en los ámbitos internacionales, nacionales, regionales y locales<sup>12</sup>. La evolución del concepto de planeación urbana y territorial, para la década de los ochenta del siglo pasado, fue permeada por las preocupaciones medioambientalistas y ecologistas, producto de la revolución ideológica

generada en los años sesenta y setenta sobre estos temas. A escala nacional y local, el discurso planificador de lo territorial, dio un giro significativo con la promulgación de la Ley 388 de 1997 (Ley de Ordenamiento Territorial).

En este ámbito disciplinar y científico, las dimensiones y los procesos políticos como la democracia, la descentralización, las políticas públicas, la gobernabilidad local, la integración regional, la gestión y la participación ciudadana<sup>13</sup>, constituyen elementos fundamentales para garantizar hoy en día, un desarrollo integral, sustentable e incluyente para habitantes urbanos y rurales.

Los acelerados procesos de transformación y evolución de la vida urbana, los cuales de manera particular se han intensificado en varios periodos de la historia, presentan posindustrialmente cambios drásticos que se evidenciarán en desequilibrios tanto en el interior de la estructura urbana como en la relación de ésta con el territorio que la soporta y en el adecuado equilibrio de lo urbano y lo rural.

Por *hábitat urbano* se entiende todo el espectro de concentraciones sociales físico-territoriales, integradas por los medios y recursos para las comunicaciones y el transporte, la productividad, preferencialmente industrial, el intercambio a partir de la demanda y la oferta de bienes y servicios –el comercio–, el acceso al conocimiento y la administración de lo público, entre otros factores. Este tipo de hábitat humano se analiza, clasifica y categoriza según su nivel de complejidad y a partir de un sistema de criterios como el tamaño, la escala y la densidad, el tipo de núcleo, su morfología o tipo, el carácter de las actividades productivas –que para este caso no serán agrícolas, agropecuarias o mineras– y los modos de vida (Capel, 1975: 265-301). Al igual que ciertas características sociales, como la condición de heterogeneidad de sus habitantes, la diversidad de la cultura urbana y asimismo de sus manifestaciones y el grado y niveles complejos de interacción social<sup>14</sup>.

Por otra parte, el *hábitat rural* se comprende como los conglomerados de población dispersa, menos densa, que se extienden en el territorio sobre la base de unidades productivas y regionales y que se han especializado históricamente en la producción de bienes primarios derivados de la tierra (Capel, 1975: 265-301) –de manera artesanal o industrial– sustentados en procesos y así en economías agrícolas, agropecuarias y mineras. En este tipo de hábitat humano, el sistema de relaciones sociales se construyen a partir de dinámicas socioculturales opuestas a las del hábitat urbano: redes solidarias, familiares asociativas y en muchos casos cooperativas, que se contraponen al aislamiento del *individuo ciudadano*, a pesar de los posibles aislamientos físico-espaciales, que imponen las escalas espaciales del hábitat rural, lo que en muchos casos se intensifica por la precariedad de los medios y sistemas de comunicación, carreteras, transporte o locomoción.

Los procesos de urbanización y aquellos que han transformado el hábitat rural, evidencian en la actualidad, categorías que van desde los minifundios hasta las ecumenópolis. Éstas se han articulado en muchos casos de manera continua, creando sistemas de hábitats complejos que *obligan a revisar la tradicional oposición de lo urbano y lo rural*, a partir de nuevos modelos de habitación del territorio como la *ciudad-región*, las estructuras suburbanas y semirurales. Lo industrial que ha caracterizado el hábitat urbano y lo agrícola, que ha caracterizado el hábitat rural, hoy se desdibujan como caracteres específicos. En consecuencia, esta relación por contraste se diluye pero no desaparece: se constituye de otras formas.

La migración del campo a la ciudad y el asentamiento de estas comunidades campesinas en áreas suburbanas, ha generado además de los problemas de la informalidad, la invasión, la marginalidad y la vulnerabilidad, entre otros –ampliamente analizados– procesos de reproducción de los modelos de vida y habitabilidad rural en las ciudades.

La *agricultura urbana*, concepto desarrollado como alternativa para responder a la seguridad alimentaria<sup>15</sup> y como fuente productiva y de autosustento en contextos emergentes y en muchos casos marginales, se ha convertido en una actividad de gran importancia para las comunidades urbanas. De otra parte, los procesos de desarrollo inmobiliario que en vastas zonas rurales se incrementan progresivamente, con la construcción de complejos o polígonos industriales, zonas francas, bodegas, muelles secos, grandes superficies de comercios y condominios residenciales para clases altas, generan flujos y dinámicas de carácter urbano territorial. Éstos integran estructuras territoriales urbanas y rurales, con la generación de tejidos regionales que han empezado a modificar los modos de vida, las relaciones y comunicaciones y la productividad. Asimismo, propenden por la urbanización de tierras rurales o semirurales, en algunos casos con gran potencial agrícola.

Aquí vale la pena anotar que las nuevas y cada vez más masivas tecnologías de información y comunicación (TIC) han contribuido en gran medida a la conformación de nuevos tipos de comunidades virtuales, que integran los individuos y colectividades urbanas y rurales de formas insospechadas. Éstas alteran los órdenes conocidos y crean nuevas identidades, sistemas de pensamientos, modos de vida y, asimismo, comunidades. En consecuencia, se generan nuevas necesidades y formas de manifestarse espacialmente en el territorio.

En la actualidad, múltiples disciplinas estudian los fenómenos del hábitat humano urbano y rural, entendido ante todo el primero, como la más compleja invención humana: la urbanización; que por demás ha desplegado una capacidad de fuerzas transformadoras, comparables con las fuerzas de la naturaleza. En términos de Vernadsky, “La humanidad entera se ha convertido en una poderosa fuerza geológica”<sup>16</sup>.

Lo propio sucede con los entornos rurales, que han empezado a despertar el interés de las comunidades académicas y los organismos internacionales y nacionales, que empiezan a sensibilizarse con el papel de éstos en la seguridad alimentaria mundial, en la sostenibilidad planetaria ambiental y geológica y en los equilibrios territoriales.

Las perspectivas en cuanto a los procesos de urbanización del planeta son impactantes. El pronóstico es muy claro: seremos cada vez una sociedad o especie más urbana. El hábitat rural, base alimentaria de todos los seres humanos, debe mejorar su calidad en términos cualitativos y cuantitativos; el acceso de sus habitantes a bienes y servicios y condiciones propias para dignificar la vida de éstos; de lo contrario, la migración a las ciudades seguirá en aumento agravando los problemas de marginalidad y sus derivados; propiciando la desaparición de la base sociocultural que sustenta la cultura campesina y rural de las sociedades, motor de la productividad de la tierra, de la diversidad cultural y de la identidad, pues a diferencia de las grandes ciudades –globalizadas– en el campo es donde se mantienen aún las bases más identitarias de las culturas tradicionales.

La premisa de un futuro en proceso de urbanización constante y matemáticamente progresivo –que pone en riesgo los recursos naturales y la calidad de la vida en las ciudades

y en el campo– con base en modelos de desarrollo medidos por indicadores de crecimiento urbano<sup>17</sup> y humano de carácter cuantitativo, está lejos de representar garantías para la sustentabilidad y el desarrollo integral de las personas, en armonía con el planeta, las demás especies vivas y los recursos que todas requieren para vivir.

En la formulación de esta propuesta teórico conceptual se asume una postura crítica, que –en lugar de limitarse a dar respuesta a los problemas generados por estos procesos– busque en el fondo de las causas, las posibilidades de revertir las dinámicas que causan el desequilibrio entre el hábitat urbano y rural, y entre éstos, los territorios y la naturaleza que los soportan y, entre estas mismas estructuras que de manera excluyente espacializan la diferencia entre lo marginal y lo no marginal de manera significativa.

#### **d) Desequilibrios expresados en el espacio: entre territorio, hábitat urbano y hábitat rural**

Los diversos diagnósticos efectuados sobre la base de los problemas de las sociedades posindustriales (Ortiz Flores) en los ámbitos urbano y rural –con relación a daños y desórdenes en la biosfera terrestre y en el medioambiente, a los desequilibrios sociopolíticos, a las alteraciones físicas de la espacialidad urbana y rural, a la sustentabilidad de la especie humana y de otras especies en el contexto de los hábitats urbanos y rurales, y al mal manejo de los recursos, en general, y de los recursos naturales, sociales y culturales, en particular–, los cuales han sido realizados por académicos, científicos y organismos nacionales e internacionales<sup>18</sup> desde hace más de cuatro décadas, evidencian en cifras una realidad actual, digna de avergonzar a la humanidad por ser la principal causa de estos problemas y una futura perspectiva pesimista.

Los datos hablan de la irreversibilidad de los problemas ambientales y ecológicos, y del exponencial proceso de crecimiento y profundización de los problemas económicos, sociales y políticos. Sobre el particular, se requiere urgentemente una acción restauradora, que requiere un cambio radical en la *ética y asimismo en los modelos económicos y productivos*, que orientan los modos de vida de la mayoría o, mejor aun, de la totalidad de los seres humanos: los cuales como se ha dicho se manifiestan física y no físicamente en el territorio y, de igual modo, en lo más profundo y trascendental, y en lo más cotidiano y funcional de las vidas. Evidentemente, esto sólo se logrará con la institución de:

- Una ética humana<sup>19</sup> y de la solidaridad (Novoa: 137-139); es decir, una ética comprometida con la plenitud humana (Novoa: 15).
- Una conciencia de la interdependencia y la corresponsabilidad humana y ecológica (Morin: 107-109).
- Una actitud reflexiva, crítica, creativa, emancipatoria, recursiva y alternativa<sup>20</sup>.

Esto significa un cambio radical en mentalidad, principios, valores y mociones individuales pero, sobre todo, colectivas. “El mundo que hasta este momento hemos creado como resultado de nuestra forma de pensar, tiene problemas que no pueden ser resueltos pensando del modo en que pensábamos cuando los creamos”, Albert Einstein<sup>21</sup>.

En el ámbito del hábitat urbano y rural, la problematización de su devenir complejo debe partir de una primera aproximación *desde lo planetario* (Morin: 120). En esta obligada escala

o ámbito de aproximación, se pueden identificar a nivel planetario y de manera globalizante, desequilibrios que se resumen en *tres grandes dimensiones*:

- Los problemas entre la especie humana y la naturaleza (en toda su extensión).
- Los problemas entre las sociedades desarrolladas que concentran el poder económico y geopolítico y las sociedades en vías de desarrollo, que se encuentran marginadas de toda posibilidad para el mejoramiento de las condiciones necesarias para la dignificación de la vida.
- Los problemas de exclusión e inclusión, espacializados en diferentes ámbitos territoriales, que se manifiestan en la estructura física y no física de las sociedades urbanas y rurales y entre ellas a su vez, donde la marginalidad y el empobrecimiento permanente de la mayoría de la población contrasta con el enriquecimiento matemático y progresivo de unos pocos, que monopolizan y controlan el acceso democrático a las mejores oportunidades para el desarrollo productivo y las condiciones ideales para la vida para el subsistir y el trascender.

De otra parte, el concepto de centro y periferia, el cual hace referencia a la localización de algo o *alguien* en función de unos parámetros establecidos –los cuales por demás se definen por criterios de referencia– ha sido aplicado a los problemas de la productividad mundial y a su espacialización geopolítica. A su vez se ha aplicado a problemas del territorio en su más amplio sentido en los ámbitos urbano y rural. Este concepto surge de la economía espacial (Losch: 265) –rama de la economía contemporánea que estudia los fenómenos económicos y su localización en el espacio físico en diferentes escalas o ámbitos–. Éste se ha desarrollado desde varias especialidades o ramas de la economía, de manera significativa en la economía urbana<sup>22</sup>. Se emplea para argumentar desde la teoría y la conceptualización, los fenómenos de inclusión y exclusión económica, social, política tecnológica y científica, que se expresan espacialmente en y entre territorios de diversos ámbitos: global o internacional, continental, suprarregional, nacional, departamental o regional y local o municipal.

Toda esta problemática (desequilibrios o conflictos) que, como génesis, tienen los inadecuados e inequitativos modelos de relación entre la especie humana, los humanos entre sí, el planeta, sus recursos, y el hombre y las demás especies vivas, se caracterizan en las *tres dimensiones* anteriormente citadas, y se espacializan en las siguientes categorías o escalas territoriales<sup>23</sup>:

- Problemas globales
- Problemas continentales y supranacionales
- Problemas nacionales
- Problemas regionales
- Problemas locales

En este contexto de ámbitos, de manera significativa se identifica la condición de los *hábitats urbanos y rurales*, los cuales hacen presencia en las cinco escalas territoriales anteriores.

En consecuencia, se requiere entender las causas o factores que han generado los problemas de desequilibrio o los desequilibrios mencionados y entender su naturaleza y origen, para

relacionarlos, clasificarlos y posteriormente valorarlos de manera holística y, más aún, en forma *compleja y sistémica* (Tello Fernández, 2008: 20).

- De origen natural
- De origen ambiental
- De origen sociocultural
- De origen físico-material

### **De origen natural**

En esta dimensión se concentran los problemas derivados de los desequilibrios en la biosfera, como: afectaciones en la capa de ozono y depredación de la naturaleza. Esta última condición se manifiesta de manera particular en el mal manejo de los recursos naturales, lo que se puede clasificar manera muy genérica en temas como el agua, la flora y la fauna.

Los problemas relacionados con el agua se pueden identificar así: contaminación del agua (recurso fundamental para el equilibrio de la biosfera), desabastecimiento de agua (derecho al recurso como elemento fundamental en la dignidad de la vida humana y de la mayoría las especies vivas) e inundaciones sobre áreas productivas y urbanas.

Aquellos relacionados con la flora se identifican como destrucción de la capa vegetal, deforestación, desertización, urbanización de suelos rurales y productivos, y fragilidad del sistema agroalimentario en un mundo afectado por el hambre.

En el ámbito de otras especies animales (fauna) con las que coexiste el hombre y con las cuales tiene relaciones de interdependencia directa o indirecta, se pueden identificar los siguientes problemas: desequilibrio territorial entre los hábitats humanos y animales, invasión de los hábitats nativos de especies animales por procesos de urbanización, mal manejo y gestión de actividades y procesos agropecuarios, desequilibrio en los procesos de productividad agropecuaria entendidos desde lo artesanal a lo industrializado, desaprovechamiento y manejo inapropiado de la base productiva pesquera de mares y ríos, procesos de pastoreo forzado que impactan en el equilibrio de la productividad de la tierra e incorporación de procesos químicos y de laboratorio en reproducción y engorde de especies de base alimentaria, que atentan contra la integridad y la salud humana.

### **De origen ambiental**

En esta dimensión, al igual que en la anterior, se encuentran las afectaciones generadas por diversos tipos de contaminación derivados de procesos de consumo, producción de bienes y servicios y producción de desechos. Por ejemplo, los procesos de emisión de desechos tóxicos y contaminantes a la atmósfera, a los ecosistemas y a los entornos habitados por todas las especies vivas, se pueden caracterizar de la siguiente manera: contaminación industrial y química, contaminación de diversa índole en áreas urbanas (atmosférica, visual y auditiva), problemas derivados de movilidad y transporte urbano regional, contaminación en áreas rurales por mal manejo de recursos naturales y por desechos de diverso tipo y modelos productivos de bienes y servicios obsoletos que no han integrado una ética ambiental basada en tecnologías limpias.

### **De origen sociocultural**

Para este caso referente a los problemas de corte sociocultural, la base determinante se constituye en los modelos éticos, económicos y geopolíticos. La expresión de estos modelos que promueven un capitalismo agresivo, monopolizante e individualizante, ha propiciado la implantación de *modelos de desarrollo* basados en tendencias materialistas (Elizalde: 10) –medición del crecimiento de objetos, de cosas– lo que configura problemas, como exclusión, marginalidad, falta de oportunidades para acceder a los bienes, derechos, procesos y servicios que garanticen la dignidad de la vida humana, ausencia de gobernabilidad, caos y confusión normativa, corrupción, desinformación y baja calidad educativa, invasión mediática que globaliza las identidades y empobrece la diversidad cultural, inmadurez política, participativa y electoral, ausencia total de conciencia cívica, inseguridad, violencia urbana y campesina, guerra, migración, desplazamientos territoriales, terrorismo y producción y comercialización de productos y servicios ilegales que atentan contra la dignidad humana<sup>24</sup>.

### **De origen físico-material**

Para la caracterización de los problemas ubicados en este ámbito, es definitivo contextualizar el ejercicio en el escenario del hábitat urbano y rural. Con base en este presupuesto, se pueden identificar los siguientes desequilibrios o problemas: deterioro en las condiciones de calidad de los hábitats naturales, rurales y urbanos de manera individualizada e interrelacionada; impacto geológico de actividades humanas como explotación minera, agrícola y agropecuaria; expansión urbana y sus derivados problemas y riesgos; condiciones de vulnerabilidad de los suelos y el territorio que generan vulnerabilidad y riesgos a comunidades; déficit cualitativo y cuantitativo de infraestructura urbana y rural y de servicios públicos; déficit cualitativo y cuantitativo de zonas verdes y de espacio público en general; déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda de interés social prioritario; obsolescencia urbana (física, funcional y tecnológica entre otras); deterioro físico y sociocultural de zonas urbanas centrales; pérdida, subvaloración y falta de gestión responsable de los recursos naturales, patrimonio natural y culturales (patrimonio cultural) en hábitats urbanos y rurales; uso inadecuado e ineficaz de materiales y tecnologías para la construcción de obras en entornos urbanos y rurales en armonía con el medioambiente y la calidad de la vida humana; finalmente, entre otros, exclusión de personas en condiciones de discapacidad, materializadas en la concepción física (diseño y construcción) de los espacios para la vida cotidiana en entornos urbanos y rurales.

Para el caso de los entornos urbanos y rurales, la categorización espacial de las escalas y modelos de hábitats humanos, y la caracterización de sus problemas y desequilibrios, obedece en ambos casos a un análisis estructural que se basa en diversos criterios cuantitativos y cualitativos (Munizaga Vigil: 306). En el primer caso se han aplicado criterios como el área de extensión, la población, la densidad y aquellos que tienen que ver con la organización social, la cultura y el control (gobierno, política, relaciones, gestión y comunicación, entre otros) de los tipos de hábitats analizados: urbano y rural. En el segundo caso, se aplicaron criterios como la naturaleza biológica, social y material de los problemas.

Según varios autores, y de acuerdo con nuestro planteamiento, el hábitat humano en cuanto a su dimensión se categoriza desde la unidad básica de espacio que habita el ser humano. Éste parte de la dimensión individual –íntima– y se desarrolla a partir de la condición social de la especie

humana, según las diferentes formas de agrupación, asociación y organización, que van de lo más simple a lo más complejo.

A continuación se presenta un cuadro de síntesis y análisis de las diferentes escalas urbanas<sup>25</sup> y rurales de los hábitats humanos y de los desequilibrios y problemas espacializados en éstas de acuerdo con su naturaleza:

Tabla 2. Hábitats humanos

Categorías de hábitats urbanos y rurales según escalas de espacialización	Urbano										Rural													
	Casa	Agrupación de casas vecindario-barrio	Poblado	Ciudad pequeña	Ciudad grande	Metrópolis	Conurbación	Megalópolis	Región urbana	Continente urbano	Ecumenópolis	Casa	Finca	Parcela	Hacienda	Minifundio	Latifundio	Área semirural	Área rural					
Unidades de clasificación	Escala según unidades de población										Escala según unidades productivas													
	4 15	40 250	1.500	10.000	50.000	75.000	100.000	500.000	1'500.000	5'000.000	10'000.000	25'000.000	25'000.000	150'000.000	1.000'000.000	7.500'000.000	50.000'000.000	Definidas por la relación directa entre área de tierra productiva y cantidad medida en unidades específicas de producto derivado de actividades agrícolas, agropecuarias y mineras (hoy se relacionan otras actividades como las turísticas, ecológicas y lúdicas).						
Problemas y desequilibrio según su origen y caracterización																								
De origen natural mal manejo de los recursos naturales																								
Desequilibrios en la biosfera	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x			
Afectaciones en la capa de ozono	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x			
Depredación de la naturaleza		x																						
AGUA: Contaminación del agua (el agua como elemento fundamental en el equilibrio de la biosfera)	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x			
Desabastecimiento de agua (derecho al agua como elemento fundamental en la dignidad de la vida humana y de todas las especies vivas)	x	x	x																					
Inundaciones sobre áreas productivas y urbanas	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x			
La FLORA: destrucción de la capa vegetal		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x		x	x	x	x	x	x	x	x	x			
	Urbano										Rural													

continúa

continuación

Categorías de Hábitats Urbanos y Rurales según escalas de espacialización	Casa	Agrupación de casas vecindario-barrio	Poblado	Ciudad pequeña	Ciudad grande	Metrópolis	Conurbación	Megalópolis	Región urbana	Continente urbano	Ecumenópolis	Casa	Finca	Parcela	Hacienda	Minifundio	Latifundio	Área semirural	Área rural
Deforestación			x	x	x	x	x	x	x	x	x		x	x	x	x	x	x	x
Desertización			x	x	x	x	x	x	x	x	x		x	x	x	x	x	x	x
Urbanización de suelos rurales y productivos			x	x	x	x	x	x	x	x	x		x	x	x	x	x	x	x
Fragilidad del sistema agroalimentario en un mundo afectado por el hambre			x	x	x	x	x	x	x	x	x		x	x	x	x	x	x	x
LA FAUNA: Desequilibrio territorial entre los hábitats humanos y animales	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Invasión de los hábitats nativos de especies animales por procesos de urbanización	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Mal manejo y gestión de las actividades y procesos agropecuarios													x	x	x	x	x	x	x
Desequilibrio en los procesos de productividad agropecuaria entendidos desde lo artesanal a lo industrializado													x	x	x	x	x	x	x
Desaprovechamiento de la base productiva pesquera de mares y rios												x	x	x	x	x	x	x	x
Procesos de pastoreo forzado que impactan el equilibrio de la productividad de la tierra													x	x	x	x	x	x	x
Incorporación de procesos químicos y de laboratorio de reproducción y engorde de especies de base alimentaria, que atentan contra la integridad y la salud humana	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
De origen ambiental:																			
Diversos tipos de contaminación derivados de procesos de consumo, producción de bienes y servicio y producción de desechos.	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x

continúa

# Tello Fernández: Hábitat urbano y rural: una propuesta teórico conceptual para rep

Hábitat urbano y rural: una propuesta teórico conceptual para repensar el hábitat humano desde el sentido del subsistir y el trascender

MARÍA ISABEL TELLO FERNÁNDEZ

continuación

Categorías de Hábitats Urbanos y Rurales según escalas de espacialización	Urbano										Rural								
	Casa	Agrupación de casas vecindario-barrio	Poblado	Ciudad pequeña	Ciudad grande	Metrópolis	Conurbación	Megalópolis	Región urbana	Continente urbano	Ecumenópolis	Casa	Finca	Parcela	Hacienda	Minifundio	Latifundio	Área semirural	Área rural
Procesos de emisión de desechos tóxicos y contaminantes a la atmosfera, a los ecosistemas y a los entornos habitados por todos las especies vivas	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Contaminación industrial y química	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Contaminación de diversa índole en áreas urbanas (atmosférica, visual y auditiva)	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X									
Problemas derivados de la movilidad y el transporte urbano regional	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Contaminación en áreas rurales											X	X	X	X	X	X	X	X	X
Modelos productivos de bienes y servicios obsoletos que no han integrado una ética ambiental basada en las tecnologías limpias.	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
De origen socio cultural:																			
Modelos económicos y geopolíticos neoliberales	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Capitalismo agresivo, monopolizante e individualizante, configura marginalidad y exclusión.	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Exclusión	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Marginalidad	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Falta de oportunidades para acceder a los bienes, derechos y procesos que garantizan la dignidad de la vida humana	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Falta de gobernabilidad	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Ausencia de consciencia política y responsabilidad electoral en la sociedad civil	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Corrupción	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Desinformación y baja calidad educativa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Invasión mediática que globaliza las identidades	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

continúa

continuación

Categorías de Hábitats Urbanos Y Rurales según escalas de espacialización	Urbano											Rural							
	Casa	Agrupación de casas vecindario-barrio	Poblado	Ciudad pequeña	Ciudad grande	Metrópolis	Conurbación	Megalópolis	Región urbana	Continente urbano	Ecumenópolis	Casa	Finca	Parcela	Hacienda	Mimifundio	Latifundio	Área semirural	Área rural
Desaprovechamiento de la base social y del recurso humano representado en grupos sociales como la niñez, la juventud, los mayores adultos y los grupos minoritarios		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x		x	x	x	x	x	x	x
Desconocimiento del potencial de la diversidad cultural y pérdida de este valioso recurso		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Inseguridad y violencia urbana y campesina	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Conflicto Armado	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Migración	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Desplazamientos territoriales	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Terrorismo	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Producción y comercialización de productos y servicios ilegales que atentan contra la dignidad humana	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
De origen físico material:																			
Deficit y deterioro en las condiciones de la calidad de los hábitats naturales, rurales y urbanos de manera individualizada e inter relacionada	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Impacto geológico de las actividades humanas tales como las mineras, agrícolas y agropecuarias			x	x	x	x	x	x	x	x		x	x	x	x	x	x	x	x
Expansión urbana y sus derivados problemas y riesgos			x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Condiciones de vulnerabilidad de los suelos y el territorio generando vulnerabilidad y riesgos a comunidades	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Déficit cualitativo y cuantitativo de infraestructura urbana y rural y de servicios públicos	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Déficit cualitativo y cuantitativo de zonas verdes y de espacio público en general	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x									

continúa

continuación

Categorías de Hábitats Urbanos y Rurales según escalas de espacialización	Urbano											Rural							
	Casa	Agrupación de casas vecindario-barrio	Poblado	Ciudad pequeña	Ciudad grande	Metrópolis	Conurbación	Megalópolis	Región urbana	Continente urbano	Ecumenópolis	Casa	Finca	Parcela	Hacienda	Minifundio	Latifundio	Área semirural	Área rural
Déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda de interés social prioritario	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
Obsolescencia urbana (física, funcional y tecnológica entre otras)		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
Deterioro físico y socio cultural de zonas urbanas centrales		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x								
Perdida sub valoración y falta de gestión de los recursos naturales y socio culturales en los hábitats urbanos y rurales		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Uso inadecuado e ineficiente de materiales y tecnologías para la construcción de obras en entornos urbanos y rurales en armonía con el medio ambiente y la calidad de la vida humana	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Deforestación de áreas boscosas y de reserva ecológica y desecación y contaminación de cuerpos de agua (lagunas, humedales, rondas de río y de playas)	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
Condiciones de exclusión de personas en condiciones de discapacidad, materializadas en la concepción física (diseño y construcción) de los espacios para la vida cotidiana en entornos urbanos y rurales.	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x

Fuente: la autora.

### e. Las perspectivas

Como resultado de esta propuesta teórica y conceptual junto con el ejercicio de síntesis de los desequilibrios y los problemas en el ámbito del hábitat urbano y rural, preliminarmente se concluye que:

- El cambio de las mentalidades de la especie humana, condición urgente para actuar individual y colectivamente, de frente al reto del desarrollo humano integral y sustentable,

no se producirá por generación espontánea. El papel de la educación en todas sus formas, tipos, categorías y niveles desempeña un papel definitivo.

- La condición terrenal de la especie humana y su tradición de manifestarse de manera física en el territorio y no física en la memoria, ha permitido caracterizar la dimensión histórica del hábitat humano urbano y rural, como los dos tipos característicos de los hábitats humanos.
- Los procesos de producción de estos tipos de hábitats han estado y están condicionados por las características físicas y los recursos del lugar, por las necesidades propias del subsistir y del trascender, por los modelos productivos (derivados de la tierra o de procesos tecnificados o industrializados) y por los modelos o sistemas ideológicos y de pensamiento. Esta compleja red de relaciones se expresa finalmente espacializando los modos, formas y problemas (desequilibrios) del hábitat humano en los entornos urbanos y rurales.
- El campo de estudio del hábitat urbano y rural, su realidad y sus problemas, requiere la implementación de nuevos parámetros éticos, de un *sistema educativo integral* y de capacidades analíticas, reflexivas, críticas, creativas, propositivas y emancipadoras.
- El conocimiento de base existente y el que se requiere producir, los ejercicios de reflexión y análisis, las propuestas e intervenciones desde nuevas teorías, desde la gestión, la política y el diseño proyectual, han obligado a un diálogo multi e interdisciplinar, pero que en la actualidad y de frente a los desafíos que se tienen, exige la transdisciplinariedad de principio a fin.
- El papel de las instituciones de Educación Superior es definitivo y de gran responsabilidad. Las acciones que la Universidad adopte en este sentido son necesarias, urgentes y de gran pertinencia.
- El modelo de sociedad construido hasta el momento no es viable, es perverso e insostenible.

Ahora bien, para finalizar, quedan grandes interrogantes: ¿Durante estos doscientos años de nacionalidad en Colombia, particularmente, ha habido un proyecto que haya expresado nuestra identidad y se haya materializado –espacializado– de manera coherente y armónica en el territorio? ¿Ha habido un proyecto que nos identifique? ¿Cuál? ¿Cuáles son nuestras perspectivas actuales? ¿Qué tipo de proyecto deberíamos construir?

## Referencias

- Aprile-Gnisset, J. (año) *La Ciudad Colombiana: Siglos XIX y XX*.
- Arnau, J. (2000) *72 voces para un diccionario de arquitectura teórica*. Editorial Celeste.
- Bachelard, G. (2000) *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica.

- Bof, L. (2008) *La opción Tierra: la solución para la tierra no cae del cielo*. Editorial SalTerrae.
- Borja, J. y Castells, M. (1997) *Local y Global: La Gestión de las Ciudades en la era de la información*. Editorial Taurus.
- Caraballo Perichi, C. (2006) *Programa de Fortalecimiento de la Gestión Municipal: el patrimonio Cultural una herencia capital*. Unesco-México.
- Caride Bartrons, H. (2004) *Ecología Urbana*. Prometeo Libros.
- Cristini y Moya. (2008) *Calidad de Vida Urbana: Más que ladrillos y cemento*. Naciones Unidas.
- Gambra, R. (1985) *Historia Sencilla de la Filosofía*. Ediciones Rialp, S.A.
- Giraldo, F. (2002) *Ciudad y Complejidad*. Editorial Ensayo y Error.
- Goodland, R. y Daly, H.E. (1997) *Desarrollo Económico Sostenible*. Ediciones Uniandes.
- Hagget, P. (1975) *Análisis locacional en la Geografía Humana*. Editorial Gustavo Gili.
- Heidegger, M. (1993) Construir, habitar, pensar. En: *Revista Ciencia y Técnica Editorial Universitaria*.
- Heidegger, M. (1970) Ser y Espacio. En: *Revista Eco*, Bogotá, Colombia. Tomo 122, junio.
- Losch, A. (1957) *Teoría económica espacial*. Editorial El Ateneo.
- Maldonado, M.M.; Pinilla, J.F. y Rodríguez, J.F. (2006) *Planes Parciales, Gestión Asociada y Mecanismos de Distribución de Cargas y Beneficios en el Sistema Urbanístico Colombiano*. Lincoln Institute of Land Policy.
- Malpartida, A.R. (año) *Orígenes y Bases de la Ecología*. Consejo Editorial del MAE.
- Max-Neef, M.; Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1993) *Desarrollo a Escala Humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Editorial Akademeia.
- Morin, E. (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Editorial Magisterio.
- Morin, E. (2001a) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial.
- Mosterín, J. (1986) *Historia de la Filosofía: Aristóteles*. Alianza Editorial.
- Munizaga Vigil, G. (2000) *Macroarquitectura*. México: 2da Edición Alfaomega.
- Munizaga Vigil, G. (2000a) *Las Ciudades en la Historia*. México: Alfaomega.

- Naciones Unidas para el Desarrollo (año) *Educación: la Agenda del Siglo XXI – Hacia un Desarrollo Humano*.
- Novoa Matallana, C, S.J. (2001) *Una perspectiva latinoamericana de la teología moral*. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.
- Odum, E.P. (1987) *Fundamentos de ecología*. Interamericana.
- ONU-Hábitat y Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2004) *Formulación y Aplicación de la Ley 388 de 1997 en Colombia: una práctica colectiva hecha realidad*.
- Ortiz Flores, E. (año) *Repensando la ciudad desde la gente. Asamblea Mundial de los Pobladores*. Enlace: [www.planeta.apc.oeg/hic-al](http://www.planeta.apc.oeg/hic-al)
- Rojas, E. (2004) *Volver al Centro*. BID.
- Rossi, A. (1982) *La Arquitectura de la Ciudad*. Gustavo Gili.
- Segundas Jornadas Platenses de Geografía, Discurso de instalación del Simposio Cuestiones Ambientales, Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina 2000. Ver enlace en: [ht p//elcapmola.blogspot.com/2006/11/webquest-la-capa-de-ozono.html](http://elcapmola.blogspot.com/2006/11/webquest-la-capa-de-ozono.html)
- Schulz, Cristian Norberg (1978) *Genius Loci: el espíritu del lugar, aproximación a una fenomenología de la arquitectura*.
- Tello Fernández, M.I. (2008) *Paisajes e itinerarios culturales como estrategias para el desarrollo*. Editorial Escala.
- Torres Tovar, C.A. y Viviescas Monsalve, F. (Comp.) (2002) *La ciudad: Hábitat de Diversidad y Complejidad*. Universidad Nacional de Colombia.
- Unesco. (año) *El hombre pertenece a la Tierra*. Comité Español del Programa el Hombre y la Biosfera.
- Unesco-México (2006) *Programa de Fortalecimiento de la Gestión Municipal: el patrimonio Cultural, una herencia capital*.
- Varios. (2008) *Desarrollo rural con identidad Cultural: conceptos y Reflexiones Teóricas*. En: Revista Ópera n.º 7.
- Yory, C.M. (2002) *Del Monumento a la Ciudad*. Editorial CEJA.
- Yory, C.M. (1998) *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Editorial CEJA

## Notas

<sup>1</sup> Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Segunda Edición. *Biología*: 1. f. Ciencia que trata de los seres vivos.

<sup>2</sup> Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Segunda Edición. *Hábitat*: (Del lat. *habitat*, 3.<sup>a</sup> pers. de sing. del pres. de indic. de *habitāre*). 1. m. *Ecol.* Lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, especie o comunidad animal o vegetal.

<sup>3</sup> Importante subrayar que la *integralidad* en este contexto se concibe como la condición humana conformada por lo físico-biológico, lo intelectual, lo espiritual, lo psicológico, entre otras dimensiones. *Todo su ser se manifiesta en sus actividades; pensamiento y alma son equivalentes* (Fernández Rodríguez, José Luis. *El Dios de los filósofos modernos de Descartes a Hume*, p. 67).

<sup>4</sup> Aquí se hace referencia al sistema de pensamiento de cada sociedad en cada época y, por tanto, a sus sistemas de principios y valores, a su ética.

<sup>5</sup> La especie humana logra su existencia al realizar su condición de ser en el mundo. Desde la construcción del pensamiento aristotélico, hasta el trabajo filosófico de Martín Heidegger, la condición espacial de la existencia humana está ligada a la especialización de ese existir: *Ser Hombre Significa Espaciar*.

<sup>6</sup> Esta noción de la relación de la especie humana con el lugar, a partir de la identificación con éste, dada por referentes físicos y simbólicos que permitan localizarse y orientarse, y que históricamente han estado ligados a las características de la naturaleza o medioambiente, remite a una relación ecológica de la especie humana y su entorno.

<sup>7</sup> La etimología de la palabra deriva del griego *oikos*: casa y *logos*: conocimiento.

<sup>8</sup> “La ecosencillez nos hace descubrir el amor como la gran fuerza unitiva del universo y de Gaia. Ese amor hace que todos los seres convivan y se complementen. En la modernidad, nosotros nos imaginábamos el sujeto del pensamiento y la Tierra su objeto. Ver Bof, Leonardo. *Ecosencillez* en enlace: [ht p://www.nodo50.org/tortuga/Leonardo-Bof -Eco-sencillez](http://www.nodo50.org/tortuga/Leonardo-Bof-Eco-sencillez)

<sup>9</sup> Comité Español del Programa del Hombre y la Biosfera-Unesco. *El hombre pertenece a la Tierra*, p. 10.

<sup>10</sup> Comité Español del Programa del Hombre y la Biosfera-Unesco. *El hombre pertenece a la Tierra*, p. 10.

<sup>11</sup> El hábitat rural constituye la base alimentaria de las ciudades.

<sup>12</sup> Instrumentos como los *Planes de Desarrollo Municipal* y los *Planes de Ordenamiento Territorial*, creados por la Ley 152 de 1994 y por la Ley 388 de 1997, respectivamente.

<sup>13</sup> De Roux, Francisco, S.J. Conferencia Inaugural de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Javeriana, Economía y Desarrollo. 16 de febrero de 2009. “Los indicadores de calidad de vida deben ser definidos a partir del diálogo con las comunidades, que serán las que concluyan cómo quieren vivir”.

<sup>14</sup> Anonimato e insolidaridad, que –según como lo expuso Louis Wirth, citado por Horacio Capel en varios de sus trabajos sobre temas urbanos– caracterizan las relaciones sociales urbanas.

<sup>15</sup> Ver en documentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la importancia que la agricultura urbana tiene como estrategia que da respuesta a los problemas de la seguridad alimentaria mundial. Se reconoce también como una estrategia que en países en vías de desarrollo, abren posibilidades concretas como actividad productiva para familias y comunidades marginales, garantizando también condiciones de sustentabilidad. Ver enlace en [ht p://www.fao.org/documents/](http://www.fao.org/documents/)

<sup>16</sup> Palabras del profesor Vladimir Vernadsky, famoso edafólogo soviético, citadas en el texto de presentación de la publicación *El hombre pertenece a la Tierra*, editada por el Comité Español del Programa el Hombre y la Biosfera de la Unesco, p. 10.

<sup>17</sup> Las teorías desarrollistas construyeron un enfoque frente a los procesos de crecimiento asociado a indicadores cuantitativos. El crecimiento urbano y, asimismo, el fenómeno de la urbanización del mundo se han asociado al crecimiento económico y a la medición del producto interno bruto de los países. Sin embargo, nuevas teorías de desarrollo, como el *desarrollo a escala humana*, han puesto sobre la mesa indicadores cualitativos fundamentales a la hora de medir el grado de felicidad, realización, dignidad de la vida de las personas. Ver Elizalde, Antonio y Max-Neef, Manfred: 36.

<sup>18</sup> La revolución ideológica de los cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX – fundamentada en la preocupación por el medioambiente, la naturaleza, los recursos naturales y necesarios para la vida, el desequilibrio económico y social, entre otros fenómenos y problemas de la vida después de la industrialización y el acelerado crecimiento de la ideología del capital– dieron origen a movimientos privados y estatales, locales y multinacionales, que constituirían organismos de carácter internacional, interamericano y europeo, entre otros, encargados de trabajar por mejorar las condiciones de vida de la población humana en sus contextos.

<sup>19</sup> *Alianza para un mundo responsable y solidario*. Ver informe de 2003 en el enlace: [www.alliance21.org/2003/rubrique.php3?id](http://www.alliance21.org/2003/rubrique.php3?id)

<sup>20</sup> La alternatividad para el desarrollo propone una apertura mental, al igual que políticas públicas, leyes, instrumentos, modelos, metodologías y acciones en general, que respondan a un mundo y problemas basados en lo emergente, espontáneo e impredecible, condiciones propias de las sociedades postmodernas. Martínez, Maritza Victoria. *El Subdesarrollo y las Alternativas al Desarrollo*. Ver enlace en <http://www.monografias.com/trabajos15/conf-subdesarrollo/conf-subdesarrollo.shtml>

<sup>21</sup> Citado en el discurso de instalación del Simposio Cuestiones Ambientales –Segundas Jornadas Platenses de Geografía– desarrolladas en la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina, septiembre de 2000. Ver enlace en: <http://elcapmola.blogspot.com/2006/11/webquest-la-capade-ozono.html>

<sup>22</sup> *Economía urbana*: Existen diferentes definiciones según la escuela a la que el autor pertenezca. Una definición, entre otras, la entiende como “rama de la economía que estudia las características económicas urbanas en toda la complejidad de actividades que abarca desde la dinámica económica del uso del suelo, las estructuras urbanas y la economía familiar; así como su dinámica propia y su relación regional y nacional. Comprende el estudio de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios en relación con los costos del funcionamiento urbano, sus interacciones y sus implicaciones económicas, sociales y ambientales”. Ver *Glosario del Sitio Oficial de la Coalición Internacional del Hábitat*. <http://www.hic-al.org/glosario.cfm>

<sup>23</sup> Para la definición de estas categorías se ha tomado como referencia de base inicial el discurso de instalación del Simposio Cuestiones Ambientales –Segundas Jornadas Platenses de Geografía– desarrolladas en la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina, septiembre de 2000. Ver enlace en: <http://elcapmola.blogspot.com/2006/11/webquest-la-capade-ozono.html>

<sup>24</sup> Aquí se hace referencia a la producción y comercio ilícito de personas, mercancías, armamento y sustancias alucinógenas.

<sup>25</sup> Para la definición de estas categorías de hábitats urbanos y rurales, se ha tomado como referencia la obra de Vigil, *Macroarquitectura*: 300-318). Se han tomado como referencia de base las categorías propuestas por el autor, pero se ha complementado y avanzado en éstas y en la caracterización de problemas.